

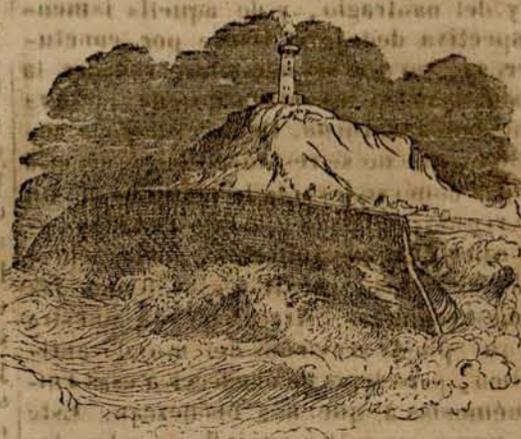
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 214

MADRID 10 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



HIZOLE CUATRO DISPAROS, Y LO ECHÓ Á PIQUE.

EL TERRIBLE VENGADOR,

LOS NEGRITOS.

VI.

El capitán del bergantín sospechoso se había metido imprudentemente en el río de *Gallinas* sin averiguar primero si en él existían fuerzas enemigas, arrastrado por el irresistible anhelo de adquirir noticias de su hermano, anhelo que le había acarreado un combate serio, una escaramuza y algunos temporales, y que tal vez sería ocasión de su muerte. Después que dió fondo, supo que se encontraba á merced de una corbeta y de dos bergantines de guerra, y se arrepintió de su ligereza; pero ya era tarde para volver atrás y resolvió mantenerse hasta la noche sobre una ancla y burlar durante las tinieblas la vigilancia de los ingleses. A este fin llamó á *Borrasca* y le dijo:

— Aquí necesitamos los dos ojos abiertos, porque esos descreídos son capaces de llenarnos el río de botes armados en menos de un credo.

— Ya he dicho á Pablo que no se mueva de la *coliza* y que haga fuego á toda embarcación que se acerque.

— Escucha ahora lo que has de hacer mientras yo esté fuera.

— ¡Cómo! ¿Va Vd. á tierra?

— Creo que no he venido á Africa para estar-me con los brazos cruzados: necesito saber noticias de Eduardo, buenas ó malas, pero oye lo que he pensado. Desembarcaré disfrazado con el traje del cirujano inglés y acompañando á la viuda del capitán: tú dispondrás todo para dejar el río, y á eso de las nueve de la noche levarás el ancla y á toda vela te harás al mar: si te disparan los ingleses, déjales que se diviertan un rato y no les respondas, porque tirarán á bulto. De este modo logramos que en cuanto amanezca salgan todos á darte caza, y entretanto verificaré yo mis pesquisas con entera libertad: si alguno de ellos te alcanza le atacas porque afuera no son tan fuertes como nosotros, y si conoces que no te han avistado, vuelves á entrar en el río. Mi señal desde tierra será un pañuelo blanco en la punta de un palo.

— Puede Vd. ir tranquilo seguro de que el *Terrible* queda en buenas manos.

— Al avio, pues, y que se embarquen en el bote cuatro muchachos.

Todo se ejecutó al pie de la letra: la viuda del capitán inglés muerto en el abordaje del canal de *Bahama*, y Enrique, desembarcaron en *Gallinas* hospedándose en una de sus barracas, y el *Terrible Vengador* favorecido por las sombras que proyectaban en el río las escarpadas y altísimas rocas que le rodean abandonó el surgidero la misma noche en que el comandante Sir *Williams* espiró á manos de Eduardo. Lo único que hizo la goleta mas próxima á tierra fué estrenar sus cañones contra el bote que acababa de dejar á Enrique en tierra: hizole cuatro disparos y la echó á pique, pero los cuatro marineros llegaron nadando al bergantín.

Enrique se dedicó desde luego á averiguar el paradero de Eduardo, pero solo encontró negros bozales á quienes hacer preguntas que no entendían: ya estaba determinado á presentarse en la *factoría*, cuando supo que en *Gallinas* se hallaba un viejo contraamaestre negrero (el mismo que á la noche siguiente habia impedido que Eduardo cayese en poder de los ingleses) y lo envió á buscar. El contraamaestre acudió á la cita, pero no las tuvo todas consigo cuando se vió en presencia de Enrique.

— No hay que asustarse, amigo, le dijo este en buen español, que el hábito no hace al monge.

— Me habia figurado que era Vd. gringo, y á la verdad me daba esto malísima espina.

— Vamos á lo que interesa: aquí hay un bolsillo lleno de oro, si me habla Vd. con franqueza ¿Cuanto tiempo hace que está Vd. en *Gallinas*?

— Pronto se cumplirán tres años.

Es cuanto necesito. Veamos ahora si se acuerda Vd. de los buques que de dos años á esta parte han entrado á cargar negros procedentes de la *Habana*.

— Los tengo á todos en la uña. El *Volador*, el *Ligero*, *Las dos Hermanas*, el *Rosarito*, el *Aguila*, el *Traviesto*, la *Matilde*, el *Cubano*, las *Tres Gracias*, el *Atrevido*, la goleta *Paciencia*....

— ¿Y la *Esperanza*?

— La *Esperanza*..... Nada de eso; no ha fondeado aquí ningún barco de ese nombre.

— Acuértese Vd. bien, pues me va en ello mas que la vida.

— Digo que ninguna *Esperanza* ha venido á hacer negros á *Gallinas*. Sin embargo, tengo idea de haber oido que en estas aguas apresó ó echó á pique á una goleta *Esperanza* ese maldito capitán *Harrison* de la corbeta inglesa, pero

de esto hay otro hombre que puede informar mejor que yo.

— ¿Quién?

— Un loco que se ha propuesto civilizar el Africa.

— ¿En dónde está?

— En *Hoey's*.

— ¿Y qué cosa es *Hoey's*?

— Un pueblo que ha fundado á diez millas de aquí.

— ¿Puede Vd. conducirme á él?

— Daré á Vd. un guia.

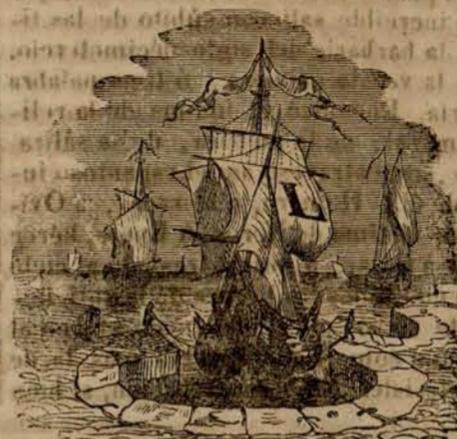
— Y yo á Vd. este bolsillo para que nadie sepa que ha hablado Vd. con....

— Con el capitán del *Terrible Vengador*.

— Como Vd. quiera. Venga el guia.

Enrique se fué á *Hoey's*: el bergantín salió como hemos dicho, y le siguieron los dos de guerra, quedándose en el río la corbeta á consecuencia de la muerte de su comandante.

(Continuará)



REVISTA DE TEATROS.

Por fin se ha ejecutado en el *Circo* la ópera hermosísima *Il Pirata*, y como generalmente sucede en todas las cosas de este mundo, la intriga ha querido levantar la cabeza. Sinico, ese artista apreciable que está sosteniendo á la empresa, ha sido *chicheado* injustamente por una conspiración fraguada, se dice, que entre bastidores. ¡Como si á Sinico no debiese el público madrileño los mejores ratos de esta temporada! ¡Como si Sinico hubiera cantado mal la parte de *Qual-*

terol Pero no; no ha sido el público madrileño el que ha chicheado á Sinico; ha sido una parte imperceptible de él: el público, la mayoría sensata é inteligente, ha vengado al buen tenor llamándole á las tablas y prodigándole sus aplausos como siempre y como siempre merecidos.

¿Qué dirán sus enemigos cuando consideren que el día en que el señor Sinico no pueda cantar por cualquier motivo, la empresa se verá precisada á cerrar su teatro hasta que tenga á mano otro tenor? ¿Y que! ¿No está trabajando el señor Sinico mas que ningun otro artista de la compañía lirica? ¿No tienen todas las demas partes primeras otros artistas que les reemplacen, excepto el señor Sinico que se fatiga por complacer y que complace en efecto todas las noches de ópera?

Asco nos dan las miserias teatrales de la capital española, y por eso hemos dejado de escribir algunos artículos relativos á funciones; la indignacion y el desprecio nos dictan hoy estas líneas en justa vindicacion de un distinguido artista, á quien solo conocemos en las tablas.

ABEN-ZAIDE.

VIAJE A ITALIA.

FLORENCIA.

EL DANTE.

Si, Dante es el soberano señor de Florencia y de esa grande época que se conoce con el nombre del *renacimiento*. A su voz se despertó la Italia moderna como se despertó la Grecia antigua á la voz de Homero y de Pitágoras. Tambien él celebró la patria y las creencias, los dioses y los héroes: tambien fué el creador del idioma que hablara. Este hombre entendia de todo: sabia teología como Savonarola, política como Maquiavelo: habia leído á Aristóteles y á Platon; era pintor, era músico, era orador, era soldado: en suma, era un poeta del calibre de Homero. Comenzó por dotar á su patria con una lengua, que es el mayor don que un hombre puede prodigar á sus semejantes. Y hace mas de quinientos años que vive la poesia del Dante! Y desde esa época toda generacion que ha transitado por el mundo se ha aprendido de memoria el poema, concebido entre sangre, carnicería, incendio y todos los furios de las guerras civiles, y escrito en el destierro. Con ese poema, en que fundió el Dante su espíritu, su corazón y su alma, dió vida, sin apercibirse de ello, á toda esa grande escuela florentina, que no tiene igual bajo el sol. Reveló á su siglo las costumbres, las ciencias, las letras y las bellas artes: conmovió tan profundamente aquella nacion de republicanos, que por esfuerzo increíble salieron súbito de las tinieblas y de la barbarie del siglo décimotercio. Su libro es á la vez la primera y última palabra de esta historia. Encontró el idioma de la religion, de la moral, de la política, de la sátira. Este hombre, que atravesó aquel espantoso inferno, sacó de él á Homero, á Horacio, á Ovidio, á Lucano, víctima de Neron, á Eneas, héroe de Virjilio, y á César, á quien trasladó al cielo de este poeta con todos los héroes de la antigüedad. El Dante salvó, pues, del fuego eterno al mundo pagano, como Leon X salvó mas tarde las ruinas materiales; doble resurreccion, si bien

la del Dante fué mas atrevida. De todos modos dejémosles al Dante y á Leon X la honra de este renacimiento. Ambos dijeron al Lazaro pagano: *Levántate y camina*.

Cada cual sacó su parte de aquel beneficio: Dante conservó para sí el alma del muerto resucitado; y los Médicis se guardaron el marmol y las esculturas de su sepulcro.

Este hombre caído del cielo en la Italia de la edad media lanzó la viva lumbré de su poesia sobre aquellas hacinadas ruinas. Fue el primero en demostrar á los italianos atónitos cuanto partido podia sacarse de aquellos escombros de historiadores, poetas, artistas, monumentos de la antigüedad, restos preciosos esparcidos aquí y allí en aquel horrible caos del incendio y del naufragio, y de aquella lamentable perspectiva dedujo el Dante por conclusion poderosa, no que se necesitase rehacer la antigüedad, mas si inventar algo que pudiera ser antigüedad á su turno. Dante el teólogo conocia á fondo que no se restauran las creencias desvanecidas como se levanta la columna de un templo derruido; y así es que dijo á su siglo.—Seamos á nuestra vez arquitectos, poetas, historiadores, filósofos, escultores. Citemos las generaciones venideras. Arreglemos á nuestra altura lo que pueda servirnos del mundo antiguo poético, pero lejos de obedecer á esas ruinas obliguémoslas á que nos obedezcan. Este hombre ejerció su poderoso influjo sobre los monumentos de Pisa, inspirando á todos los artistas: no fue menor el que tuvo sobre los de Florencia, Dante es efectivamente á tres siglos de distancia el padre de Miguel Angel, quien cerró tres siglos despues la época del renacimiento, inaugurada por su maestro. ¡Que hombre este tan admirable! Aun era niño cuando Policiano le enseñó á leer en la *divina comedia*, cuyas doctrinas adoptó, y no veia en Florencia sino al Dante. Republicano sincero, cristiano henchido de fé, imaginacion lenta y sesuda, ejecucion pronta y osada, vivió solo sin otra familia que sus discípulos, sin otra dama que Florencia.

Entre aquella multitud de mercaderes y fabricantes, Miguel Angel no amó, ni estimó sino á los artistas. Lodeaba á aquel pueblo de traficantes sin verlos siquiera; hasta hubiera temido á mengua honrarles con su desprecio. Hasta el último de sus ochenta y dos años cumplidos fué Miguel Angel esclavo del Dante, resistió á la vez á los Médicis y al Ariosto republicano, cual lo habia sido su maestro; llevó á Roma, corrompida y corruptora, no solo la cúpula de san Pedro y los frescos de la capilla Sixtina, sino tambien las costumbres austeras y la libertad de la antigua Florencia. Tambien Miguel Angel hizo su influjo; y siempre á imitacion del Dante colocó en aquella horrible morada á los viciosos y á los culpables, es decir á los sangrientos y licenciosos amigos de Paulo III, despues de trasladar á la piedra y esculpir en el marmol la poesia del Dante, trasladó la filosofia de este á los versos que el admirable anciano escribia en el último tercio de su vida. En esta hora suprema Miguel Angel desterrando toda ilusion, hasta la de la gloria, llora sobre si mismo y sobre Florencia. Lo único que le consuela y tranquiliza es el casto culto que en su arte ha consagrado á la hermosura, porque tambien tenia su Beatriz desconocida y adornada, que le guiaba al cielo por caminos tachonados de estrellas. Permaneced pues unidos en el respeto de las naciones y en la admiracion del mundo, ya que sois ambos dueños

de la época mas hermosa del espíritu humano, tú, Dante que los inauguraste, y tú, Miguel Angel que la diste la cima.

ILUSIONES MENTIDAS.

EL BAILE.

El baile! esta idea sola nos cautiva y hace palpar nuestro corazón de jóvenes, invitándonos ó participar de él, desechando ya los pensamientos tristes que puedan acosar al alma.

Al penetrar en un salon, llamado por costumbre el *baile*, un májico ensueño se apodera de los sentidos y trasporta al hombre á un mundo ideal, que concebimos con el nombre de *ilusiones*. Allí todo se olvida, acordándose solo de aquel momento, de aquel millar de luces que trastornan la razon, que hacen ver muchas veces lo que no existe; de aquellas miradas seductoras que al través de un leve tafetan dirigen las hermosas, de aquellas manos vestidas con el guante que hablan tanto como nuestra lengua, de aquel torbellino, en fin, de preciosas jóvenes, cuyos corazones mienten tanto como sus labios, á rendidos amantes que se deshacen en elogios por tal de saber si lo que cubre la picante careta es como lo imagina su fantasia, por saber si es una *hurí* capaz de comprender sus pensamientos.

Si el hombre despues que ha visto el talle esbelto de una *valenciana*, *mallorquina*, *beata* y aun de una *vieja*, y ha contemplado un pie pequeño y una garganta de marfil, se cerciora del valor de lo que el tafetan le esquiva, complaciendo sus deseos, entonces el baile, el bullicio y la libertad de un *vals* que acerca sus rostros, abrasados con el aliento de aquella *silfide*, le hacen decir lo que siente, lo que padece en su interior.

La joven corresponde con ternura á su fiel amador, y á los pocos momentos se concluye el *vals*, confundiendo ambos entre el tropel: su amor se va aumentando al ver tantos que se mecen con el calor y las carcajadas de aquellos hombres, felices mientras duran sus ilusiones.

La orquesta es la que interpreta las ideas, la que acalora la mente y al compás del baile, *descompasadas* palabras aturden los oidos. Concluye la orquesta de una vez. Todos piensan en retirarse y aquel es el momento infeliz para los amantes, las citas menudean, y las manos, siguanes ya, hablan mas claro, dejando estampadas en ellas un beso del que tanto ha halagado sus oidos con palabras cariñosas.

Cada cual embozado en su capa, se precipita en la calle deseando descansar de aquella diversion que ha atormentado su cuerpo y su cabeza, y aunque piensa en aquella linda niña, á quien ha dado por único compromiso palabras eogánosas y un ósculo pudoroso, entra en su casa, donde se acuesta, desapareciendo ya aquellas *ilusiones mentidas* y se va entregando en brazos de Morfeo que ha ocupado el puesto de Terpsicore, pronunciando una palabra entre el sueño que se va apoderando de sus sentidos: *el baile!*

TEODORO GUERRERO.



TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche. Se dará una funcion extraordinaria. En ella se reproducirá la tan acreditada comedia en tres actos, original de don Juan Eugenio Hartzenbusch, titulada.

LA COJA Y EL ENCOJIDO,
en la que la señora Perez desempeñará el papel de andaluza, y el señor Lombis el de asturiano.

PERSONAJES. ACTORES.
Sra. Perez.

Gregoria Sampelayo.
Tomasa Lapuerta.
D. Fabian Sres. Lombia.
D. Rufino Lumbreras.
D. Silvestre Lopez.

Despues tendrán el honor de presentarse á bailar la inglesa, las niñas doña Josefina Guilló, doña Manuela Hermosa, y doña Tomasa Perona, y los niños don Antonio Oliva, don Juan Heredia, y don Luis Sari.

En seguida la niña doña Josefina Fernandez ejecutará el baile inglés, en que tantos aplausos ha recibido anteriormente.

Y para terminar la funcion bailarán unas boleras nuevas llamadas de la libertad las niñas Guilló, Hermosa, Blazquez y Perona, y los niños Oliva, Heredia, Savi y Gras.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.º Sinfonia á completa orquesta.
2.º La comedia de magia, en tres actos, titulada

El asombro de Jerez Juana la Rabicorona

Exornada en coros, decoraciones y acompañamientos del modo que su argumento requiere, en la que el primer actor don Antonio de Guzman desempeñará el papel de gracioso.

3.º La jota aragonesa á doce.
4.º Terminará el espectáculo con el heredado sainete, titulado

El sutil tramposo.
cuyo principal papel está á cargo de don Marican Fernandez.

IMPRESION DE BOIX.